

que permitía a las personas reales. Como ejemplo podemos señalar que un noble tan notorio e íntimo a la familia real como Francisco de Borja, barón de Llombay y duque de Gandía (que sería San Francisco de Borja tras entrar en la Compañía de Jesús), fue caballero mayor de la Emperatriz Isabel hasta la muerte de la misma en 1539.

El Caballero mayor tenía llave de cámara y aposento en palacio, así como el privilegio de andar en el coche del Rey con seis mulas o caballos, precediendo al Mayordomo mayor y sumiller de corps. En las entradas a las ciudades debía dar el caballo al Rey, aunque nunca llevaba el estoque del Rey ni tampoco podía decidir sobre los aparejos a utilizar, que eran responsabilidad del Camarero. En la Caballería estaban incluidos muchos oficiales, como los reyes de armas, ballesteros de maza, tenedor de las andas, albarderos, guarnicioneros, maestros de hacer jaeces, herradores, freno, sillero y pajes (López Álvarez, 2014, p. 375). En el siglo XVII la Caballería adquirió un potencial organizativo, ceremonial y representativo cada vez mayor, de forma que el oficio fue ocupado por el valido de Felipe III, el duque de Lerma, y más adelante por varios Grandes de España. Aunque en la época de que estamos tratando aún no había alcanzado ese nivel de representación, no cabe duda de que era un oficio honroso y que daba acceso directo al monarca o al entonces príncipe heredero, el futuro Felipe II.

Diego López de Medrano fue también alcaide de Aranjuez. Su hermano Francisco de Medrano fue más adelante Contador y Tesorero del infortunado príncipe Don Carlos, hijo de Felipe II (Piferrer, 1858, p. 196). Su escudo de armas puede verse en la **Figura 1**. Se trataba por tanto de una familia de personajes bien situados en la Corte y cercanos a las personas reales.